

El Obrero

Número suelto, 15 céntes.

Toda la correspondencia de Redacción y de Administración dirijase al compañero **Lorenzo Bisbal**.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXIV

NUM. 1.088

Palma de Mallorca 5 de Enero 1923

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Agrupación Socialista

Se convoca a todos los afiliados a la Agrupación a la reunión que tendrá lugar mañana sábado día 6 del actual a las 6 de la tarde.

En dicha Asamblea se han de discutir importantísimos asuntos de sumo interés para el Partido, entre otros el de la proyectada Asamblea de los pueblos.

No es menester recordar el deber ineludible que tienen todos los afiliados de asistir a las reuniones. Los momentos son de prueba para todos los buenos socialistas.

¡Que no falte ni uno!

EL SECRETARIO,

Sebastián Ferretjans

Gran crisis en la industria del calzado

Los trabajadores que tienen la desgracia de haber aprendido el oficio de zapateros, además de no tener derecho a los beneficios de ninguna ley social de las establecidas en España, debido a su sistema de trabajar a destajo y a domicilio, condición que les convierte en autónomos obligados a trabajar autónoma y automáticamente jornadas de catorce horas para gozar la libertad de ganar un salario inferior al de un peón de albañil, además de esta desventaja abrumadora en relación con los obreros de los demás oficios tienen también la de ser víctimas con mucha frecuencia de la falta de trabajo, debido a los períodos, muy frecuentes también, de crisis en la industria del calzado.

Actualmente se está pasando por uno de esos períodos, cuya gravedad es alarmante. No ya en la isla, sino en toda la región de Baleares se siente con caracteres agudos esta crisis, consecuencia de la cual es que hay buen número de obreros zapateros sin ocupación y la mayoría de los que la tienen sólo pueden trabajar tres o cuatro días durante la semana. Y el peor de los males aún no es éste, sino que hay patronos de tan poca conciencia que, valiéndose de esta aflictiva situación, se atreven a rebajar el precio del poco

trabajo que hay en una cuarta o quinta parte de su precio corriente, con lo cual se coloca al obrero zapatero en una situación de verdadera agonía, se le pone la argolla de la desesperación.

Por querer imponer dos patronos de Inca esa rebaja en la mano de obra de sus operarios existe en dicha ciudad una huelga y si la ofensiva patronal se generaliza, y así parece ser, seguramente se generalizará también el movimiento de los zapateros, esto en el supuesto de que no se amoldarán a los caprichos egoístas de los patronos que tal rebaja intenten. En Palma ha habido uno, el señor Moll, que ha cometido esta vileza, sin que, apesar de la enorme crisis reinante, haya encontrado trabajadores dispuestos a secundar sus planes, pues sólo han caído en la madriguera algunos conejos de corral que todo el gremio conoce por ineptos y lenguaraces.

Ante la actitud criminalmente egoísta y provocadora de los patronos, los compañeros zapateros deben encontrarse todos unidos y dispuestos a defender, con los dientes si es preciso, el mísero mendrugo que cobran por su trabajo.

Si así no lo hacen, más de una vez tendrán que llorar su desunión y su debilidad.

DESDE LANGREO (ASTURIAS)

ERA DE ESPERAR...

La verdad; no nos ha sorprendido el hecho de que los sindicalistas de Menorca se hayan apoderado de la dirección que hasta la fecha venían desempeñando los socialistas en la organización obrera de Mahón. Quienes estén enterados, por la prensa socialista de dicha población de como se desenvolvía el movimiento social allí, tienen que convenir con nosotros que el hecho acaeció, y que se ha trocado en lamentaciones, estaba previsto de antemano por la actitud pasiva de que los socialistas daban muestras.

He leído con frecuencia «Aires de Fuera» y en él se daba exajerada beligerancia a los sindicalistas, hasta el extremo de exaltar a las cabezas visibles del Sindicalismo Español con bombos y platillos, poniendo a disposición de los mismos, las columnas del periódico. Esto, como es natural, tenía que dar sus frutos, y los trabajadores que bien orientados en el credo socialista con seguridad serían hoy soldados aguerridos del ideal, desorientados por una mistificación en la propaganda de las ideas, se hicieron indiferentes o se sumaron a la táctica disolvente de los anarquico-sindicalistas.

Lo verdaderamente extraño; lo que más nos llama la atención a los socialistas que desde lejos hemos observado los efectos de esas corrientes mistificadoras, ha sido la dulzura con que han tratado a esos elementos los compañeros de Mahón, sabiendo, como nosotros, los desaciertos que han tenido y la táctica de su organización; pues a cada momento están cambiando de táctica, que es una confesión implícita de las barbaridades que han cometido y de lo desacreditados que están.

Cuando estando en huelga los mineros asturianos se hallaba Antonio Amador dando mítines en la zona minera, tra-

tando con verdadera acritud a Llaneza, al Comité Ejecutivo del Sindicato Minero y a todos los socialistas más distinguidos de Asturias, recibo un número de «Aires de Fuera» en el que se le daba un escusivo bombo a este individuo, que sin conocerlos, tanto criticaba a nuestros compañeros. Llevado por el coraje que me produjo el que persona tan mimada por los compañeros de Mahón, fuera tan mordaz con los socialistas asturianos, le pregunté.

—¿Es así cómo agradece el buen comportamiento que los socialistas de Mahón han tenido con V. cuando estuvo allí detenido? Contestándome:

—Está V. completamente equivocado, allí no hay socialistas, y si hay algunos están en espíritu con la Confederación; y sino, ya lo verá cuando celebren congreso los obreros de aquella isla como ingresan en bloque en dicho organismo.

Sino estuviera convencido de que en Mahón hay buenos camaradas, hubiera sido cosa de crearle, a juzgar por los hechos acaecidos en el Congreso últimamente celebrado; pero se que allí, como en muchos sitios de España, el problema es de abnegación, cohesión y claridad en la propaganda de nuestros principios.

—¡Socialistas de Mahón! No tomeis mi sincera crítica de los desmanes cometidos por los sindicalistas al apoderarse de la dirección de la organización, como condenación rotunda de vuestra actuación, no; lo que he pretendido es que procureis sacar provechosas lecciones de los hechos, para la orientación que deis en el futuro a vuestros actos de socialistas.

Luchemos, compañeros, con más fé y entusiasmos que nunca si cabe; pero llamando al pan, pan; y al vino, vino, a fin de que nuestras ideas queden gravadas en el cerebro de los trabajadores con verdadera claridad.

Domingo Alonso

LA LEPRA SINDICALISTA

La verdad, la áspera verdad
DANTÓN

Con la destitución de Anido y Arlegui se puede dar por terminado el período de terror en Barcelona. Esos dos siniestros personajes eran los principales perturbadores de la vida social en la urbe catalana. Al cesar en sus cargos, la paz ha renacido material y espiritualmente. Ahora se espera una larga temporada de tranquilidad pública. El terrorismo rojo y el blanco creemos están bien fracasados, muertos y enterrados. En lo sucesivo, aunque no quieran algunos energúme-

nos de la burguesía o del obrerismo, para los cuales no existen mejores procedimientos de lucha que el asesinato de los adversarios, las contiendas sociales serán más humanas, más nobles, más en armonía con la razón y el derecho.

No se puede admitir el asesinato como procedimiento para lograr el triunfo de los ideales proletarios ni como norma de gobierno: El crimen repugna a toda conciencia recta y es condenable aunque la persona que lo cometa persiga con él un fin político. Pero es, además, ineficaz. Pocas veces consigue su objeto el que

COMPAÑEROS: Suscribíos a EL OBRERO BALEAR que es vuestro valiente defensor en la causa obrera-socialista,

apela a tan brutales procedimientos. Por el contrario, produce casi siempre efectos contraproducentes. La violencia engendra la violencia. El que la emplea provoca las represalias de los que son blanco de ella. Así, las iniquidades, las injusticias, los atropellos de las autoridades y los capitalistas provocan las rebeliones, los atentados contra las personas y cosas, todas las violencias de los tiranizados y explotados. Y los actos de éstos sirven, a su vez, de justificación a los opresores. La violencia es una cadena sin fin a la que unos y otros van añadiendo eslabones continuamente.

Concretándonos a lo ocurrido en estos últimos años, hemos de reconocer sinceramente, aunque la verdad sea dolorosa, que la represión contra los sindicalistas fué originada por los actos de éstos. Los sindicalistas empezaron imponiendo a tiros los Sindicatos mal llamados únicos (a lo que dicho sea de pes da, jamás he defendido), y después continuaron por un camino de violencias que había de conducirlos forzosamente al descrédito y la bancarrota total.

La hez de la sociedad se había cobijado en el pabellón sindicalista para cometer sus fechorías impunemente. Centenares de vagos ordeñaban las ricas ubres de la gorda vaca sindicalista. Los buenos elementos que había en los organismos sindicalistas fueron eliminados poco a poco. Los peores se hicieron los amos absolutos, los dueños y señores de las vidas y las pesetas de los obreros. Toda idealidad desapareció para dejar paso a un materialismo grosero y feroz y a una inmoralidad repugnante. El sindicalismo estaba gravemente enfermo, podrido, leproso.

En los periódicos anarquistas se han dicho cosas tremendas sobre la actuación de los Sindicatos y se han lanzado acusaciones formidables contra los elementos que en ellos predominaban, incluso que morían asesinados los compañeros que se atrevían a combatir las inmoralidades de dichos elementos. El conocido anarquista José Torres Tribó—una de las muchas víctimas inocentes de la represión—es uno de los que, en pleno terror rojo y blanco, tuvo el valor de acusar públicamente a los repetidos elementos de inmoralidades y crímenes.

Recientemente, el compañero Quintanilla, uno de los anarquistas de más talento y cultura, ha dicho en un mitin que la represión estaba justificada, que la represión no había ido contra el espíritu revolucionario que informa los Sindicatos en mal hora llamados únicos, sino contra la lepra que se había apoderado de ellos.

Sin duda no ha expresado bien su pensamiento el compañero Quintanilla al pronunciar esas palabras, que recojo de un periódico autorizado, de uno de los órganos de la Confederación, que las publica sin comentario, pues si es indudable que la represión comenzó contra la lepra sindicalista, lo cierto es que fué asimismo contra el espíritu revolucionario de la Confederación. La burguesía no quería acabar sólo con el terror rojo, sino también destruir las organizaciones obreras y matar el espíritu revolucionario del pueblo productor. La represión ha sido contra el proletariado organizado en general. Se perseguía a los trabajadores a sabiendas de que eran enemigos del terrorismo. Todos sabemos los excesos del terror blanco, ante los cuales nada son del rojo.

Las violencias obreras tienen su justificación en el régimen de injusticia en que vivimos. Aun condenando todo atentado contra la vida humana, se encuentra en cierto modo disculpable que una víc-

tima de la sociedad burguesa, cegada por el odio de clase, mate en un momento de desesperación, para vengarse y venigar a sus hermanos de explotación. Se explica también, aunque se esté disconforme con el procedimiento, que en determinadas circunstancias apelen al terror los que se quieran imponer en las sociedades humanas, sean revolucionarias o reaccionarias.

Pero una represión tan feroz como la realizada en España, en Barcelona particularmente, no tiene justificación ni disculpa. No había motivo para tanto. Podemos decir que el terror rojo ha servido de pretexto para el terror blanco. Pero nada más. Porque el terrorismo sindicalista se podía haber atajado en sus comienzos con una política apta y honrada, sin salir de las leyes y sin apelar a procedimientos bárbaros que deshonran a quienes los practican. Pero no se quiso hacer lo legal, lo justo. Tal vez se fomentó ese terrorismo para que sirviera de pretexto a la persecución contra la organización obrera y los hombres de ideas libres y generosas, pues la verdad es que mientras las cárceles estaban llenas de honrados trabajadores y muchos que no eran terroristas caían en la calle acribillados a balazos, los pistoleros gozaban de libertad, es de suponer que por convenir así a la burguesía para realizar sus siniestros propósitos.

Que las violencias individuales o de minorías obreras son contraproducentes lo prueba bien lo que ha sucedido. Los trabajadores deben aprender, en estos terribles hechos pasados que toda violencia (no hay que confundir violencia con revolución) es perjudicial para su causa. Lo que deben hacer para lograr el triunfo completo de sus reivindicaciones es unirse estrechamente y capacitarse para vencer a la burguesía y establecer el régimen social de igualdad económica y libertad política que anhelamos.

Si todos los trabajadores sindicalizados cumplieren sus deberes y no se dejasen dominar por «minorías audaces», que a lo mejor resultan compuestas de individuos incapacitados, de perturbados o videntes, en la historia del movimiento obrero no habría páginas tan vergonzosas como las escritas estos últimos años.

Afortunadamente parece que los organismos sindicalistas se han curado de su terrible enfermedad, de esa lepra que se habla apoderado de ellos, como dice el compañero Quintanilla, y es de esperar que no se reproduzca, porque la recaída sería fatal, no sólo para la Confederación sino para todo el proletariado de España.

Creemos, como decimos al principio de este artículo, que ha terminado el período de terror, que la violencia sistemática ha fracasado y han renunciado a ella unos y otros. Pero entiéndase bien que eso ha terminado como sistema. Porque ni los atropellos de las autoridades y los patronos, ni los actos de violencia individuales de elementos obreros, han cesado por completo ni cesarán mientras se viva en un régimen social esencialmente injusto.

A impedir que se cometan los unos y no haya motivo para los otros han de tender los esfuerzos de los trabajadores.

Pero no hay que olvidar que para actuar con éxito es necesaria la unión de todo el proletariado, unión que no se conseguirá si antes no se despojan los odios que lo dividen y se respetan todas las tendencias socialistas, que deben coexistir armónicamente, hasta que la mejor se imponga por su bondad y natural selección.

José Chueca

Contestando a una carta abierta

Compañero Lorenzo Bisbal:

En el número 1.085 de EL OBRERO BALEAR correspondiente al 15 de Diciembre, leí vuestra «Carta Abierta» en la cual os dirigí a ciertos compañeros socialistas de la Isla, y siendo yo uno de los aludidos en ella, me otorga derecho a expresar mi criterio acerca de su contenido.

Desde luego, amigo Bisbal, coincidimos los dos en la misma idea de celebrar una reunión de representantes de los grupos socialistas de Mallorca, sean estos grandes o pequeños, que aceptan las normas políticas del «Partido Socialista», para cambiar impresiones, con el fin de coordinar esfuerzos y marcar el rumbo a seguir, desde hoy en adelante, los socialistas mallorquines.

Solo falta, amigo Bisbal, saber el punto y hora, que vos podéis señalar, para la citada reunión, para la cual estoy nombrado en representación de los socialistas de esta localidad y desde luego quedo ya a vuestra disposición en cuanto os pueda ser útil en bien de la causa.

Deseo sea un resonante éxito vuestra iniciativa, tanto en esta próxima contienda electoral como en las demás que se presenten, para evitar que desde un despacho haya dos o tres hombres que se repartan por ellos y amigos las cinco actas de diputado que corresponden a Mallorca.

Adelante pues, que ha llegado el momento de demostrar que tenemos fe y personalidad socialista en Mallorca.

Os felicito por vuestra iniciativa y manifiesto de vuestro amigo y de la causa socialista.

José Terrasa

Capdepera 20 de Diciembre de 1925.

Estimado amigo Bisbal: Leída tu carta abierta sobre la celebración de una Asamblea de todas las fuerzas socialistas y simpatizantes de esta para determinar la conducta a seguir en las próximas elecciones de diputados, y en la que me aludías a mi para que expresara mi opinión, ésta es de que conceptúo de primera necesidad llevar a cabo dicha reunión, y por mi parte he de decir que siempre he luchado y lucharé por los ideales socialistas con toda mi alma.

En cuanto a nuestra organización he de decirte con pena que actualmente está algo debilitada aunque creo que mis compañeros secundarán también tu oportuna iniciativa por considerarla de conveniencia para todos los que ciframos nuestra esperanza en la noble causa del Socialismo.

Te saluda tu amigo.

Vicente Miguel

Ardá 30 Diciembre de 1925.

Compañero L. Bisbal.

Palma

Mi distinguido amigo y correligionario: De acuerdo con esta Agrupación me es grato manifestarle mi conformidad con vuestra iniciativa de celebrar una asamblea de fuerzas socialistas al efecto por vos indicado.

Dejo a vuestro criterio la convocatoria de la reunión y lugar donde haya de celebrarse.

Vuestro y del Socialismo.

J. Monserrat Parets

Lluchmayor 2 Enero 1925.

LAS PROFECIAS DE MARX

(Conferencia por Emilio Vandervelde)

(Conclusión)

La concentración capitalista

Esta concentración que hemos señalado en tercer lugar, no ha alcanzado todavía semejante desenvolvimiento en Europa, pero, después de la guerra, los dictadores de las grandes industrias caminan rápidamente por la senda trazada por los americanos.

En Francia, según «La Información», «La Unión Europea industrial y financiera», que abarca toda una serie de empresas metalúrgicas y mineras de la Europa Central, constituye un grupo de una importancia única en Europa y que hace pensar en los grandes trusts de los Estados Unidos.

En Alemania, el grupo Rathenau y el grupo Siemens se disputan duramente la preeminencia.

A los trusts horizontales, que asocian las empresas de una misma industria, Hugo Stinnes (el Rockefeller alemán) opone el trust vertical, que consiste en unir de abajo arriba las industrias que participan en la fabricación de un mismo producto. Stinnes ha formado un trust, con las principales hileras y altos hornos del Ruhr; interviene en las fábricas de material eléctrico del antiguo grupo Siemens; ha fusionado las grandes papeleras de Alemania; dispone de más de sesenta periódicos;

está al frente de un capital de unos 8 billones de marcos; y, aprovechando los apuros económicos de la Europa Central, es uno de los «buscadores de oro» que ansían apoderarse de las empresas medio arruinadas de la antigua monarquía austriaca.

Por su parte, otros grupos (franceses, belgas e ingleses) combaten en este campo de batalla, ya para disputarse el botín o ya para llegar a un acuerdo que les permita repartirse lo.

Pero por muy importantes que puedan ser estos adyenezcos de la concentración capitalista, representan muy poca cosa en relación con formaciones gigantescas como los grandes super-trusts del petróleo (por ejemplo, la «Standard Oil American» o los grupos ingleses de la «Royal Dutch») que dominan ellos solos los dos tercios de la producción mundial y cuyo acuerdo actual, a consecuencia de las rivalidades, significa que las dos potencias marítimas más grandes en la actualidad han convenido para repartirse los mares.

En resumen, el mundo después de la guerra se puede caracterizar así: aceleración febril de la concentración capitalista; disgregación y pauperización de las clases medias; creciente antagonismo de una clase poco numerosa de gentes desmesuradamente enriquecidas

y de un proletariado cuyos efectivos van siempre en aumento; ampliación y exacerbación de la lucha de clases; ascensión hacia el poder de los trabajadores organizados; pero, entretanto, dominación, abierta o sordida, de una plutocracia de la que Rathenau, que la conocía bien, ha podido decir que «se mueve bajo el impulso, nada ideal, de los intereses comunes... y no ansia otra cosa sino sostenerse y enriquecerse».

Sostenerse y enriquecerse: sólo este fin, exclusivamente, guía a las potencias financieras para prepararse a intentar un esfuerzo encaminado a la reconstrucción de Europa y del mundo.

Herido en lo más vivo, consciente de que su potencia, en adelante, es tan frágil cuanto enorme, el capitalismo busca, por medio de consorcios internacionales, de acuerdos entre los principales grupos de intereses, la manera de remejar, en lo que cabe, los males que el mismo ha ocasionado.

Entre estos males, desde luego, la guerra. Yo no hablo, enténdase bien, de sus causas directas: Kautsky, en un libro cuya publicación fué un acto de noble valentía, ha establecido definitivamente la responsabilidad directa, inmediata, personal, del Kaiser. Pero ya hemos citado el escrito memorable de Cambden en que anunciaba la guerra, enumerando las causas económicas que en el fondo se descubrían; y si el capitalismo alemán pugnaba consigo mismo, fué porque el desenvolvimiento del capitalismo mundial engendró antagonismos que debían conducir a la catástrofe, en una palabra: que el capitalismo mundial ha hecho la guerra. Por otra parte, la guerra ha aumentado en proporciones aterradoras la anarquía capitalista.

¿Qué cuadro se nos ofrece, en efecto? En los dos extremos de la civilización europea, América y Rusia.

América, adónde ha ido a desagüar el oro del mundo, que es hoy en día la acreedora de todos los pueblos: América, desbordante de riquezas naturales y de jóvenes energías, pero que tiene, cerca de seis millones de obreros parados y que se pregunta ansiosamente dónde encontrará la Europa empobrecida el dinero necesario para comprarle sus cereales, su petróleo, sus aceites.

Rusia, al otro extremo, que ha creído poder desligarse del capitalismo, como se desembarazó del zarismo, pero que le ve renacer entre las ruinas de su industria, bajo forma inferior, más brutal, más grosera, más sordida.

Entre estos dos extremos, en una escala de miseria creciente, los otros pueblos:

Francia, como Bélgica, abrumada bajo el peso de la deuda pública, acosada por el acreedor americano, y en donde los nacionalistas, soñando con la frontera de Rhin, pretenden hacer creer que el único remedio es el de aumentar aún una exigencias cuya realización, si no fuera imposible, acabaría de arruinar a Europa.

Inglaterra, donde según el testimonio de Lord Litchape, los impuestos a la libra, más la sobretasa, más los derechos de sucesión, devoran las fortunas medias, y donde dos millones de obreros parados (cuyo sostentamiento cuesta cinco billones por año) atestiguan de manera lamentable la solidaridad ineludible de vencedores y vencidos.

Alemania, en fin, con un Gobierno débil ante una industria potente, con el marco descendido en un año de 33 a 5 céntimos, y que no encuentra el medio de pagar de ningún modo sino es reduciendo el salario a sus trabajadores y arrojando al mercado sus productos a vil precio.

En un mundo así tal punto desarrollado podrán los consorcios del capitalismo y sus representantes del poder gubernamental introducir un po-

co de orden? Muchos se muestran escépticos y pesimistas. Rathenau, por ejemplo, considera que la revolución social ha comenzado y es inevitable su estallido. Otros tienen cierta confianza, y piensan que de la crisis actual, ha pasado el momento más grave. Esta es la nota general de los discursos pronunciados al comienzo del año por los directores de los bancos ingleses, que se advierte también en la memoria del Banco de Francia para el ejercicio de 1921, exponiendo índices favorables y agregando que «esta atenuación de la crisis, esta orientación hacia un equilibrio económico más estable, se manifiesta, en diversos grados, en todos los países».

A mismo tiempo, para ordenar las cosas se cuenta sobre todo con los norteamericanos, y éstos, por su parte, participan de nuestra confianza. En las previsiones para 1922, Warren T. Hickernell, por ejemplo, después de trazar un cuadro sombrío de la situación de Europa, escribió: «América debe asumir la responsabilidad de la dirección del mundo y de su reconstrucción económica. Los americanos tenemos la fuerza financiera, los recursos agrícolas, alteza moral, y nuestra educación tiene una base de dirección universal. Con estos elementos, los Estados Unidos deben hacer más progresos hacia una situación normal, en los doce meses próximos, que Inglaterra en cinco años, Francia en diez y Alemania en veinte.»

Esta confianza tiene seguramente su razón de ser. Es posible que durante los años próximos América, corazón del capitalismo mundial, pase a ser la consejera de Europa; que use de su crédito gigantesco para obligarla a someterse a sus condiciones; que le imponga con limitaciones de armamento, medidas de saneamiento financiero; en una palabra, que ayude por su propio provecho al capitalismo europeo a prolongar su existencia.

Pero realicéese o no esta hipótesis, los trabajadores tienen en todo caso grandes intereses que defender y altos deberes que cumplir, y deben estar preparados para todas las eventualidades, para las ofensivas valientes como para las tenaces defensivas. A pesar de todo lo que separa a las clases directoras, la Internacional capitalista se reconstituye. Sería para desesperar si la Internacional obrera continuara dividida contra sus intereses.

De todas las profecías de Marx hay una que debemos, por encima de todo, tener el corazón de realizar. Cuando la revolución de 1848, en el Manifiesto Comunista hacía un llamamiento a la acción mancomunada de todas las fuerzas obreras. Después de la guerra mundial, más que nunca, el alerta debe ser repetido:

«¡Proletarios de todos los países, uníos!»

DE SANTA MARIA

El Plan a desarrollar por la Casa del Pueblo

(Conclusión)

En este número debemos exponer la parte capital del tema, la clave de lo ante dicho, la síntesis de nuestra tesis, pues sin esto nuestra labor aunque no infructuosa resultaría casi efímera y puramente local; con lo expuesto vendríamos solamente a renovar el carcomido edificio social, más bien lo nuestra misión mucho más radical no debemos solamente entretenernos en remediando, sino en la total destrucción de lo malo para luego edificar el suntuoso, paraíso del porvenir.

Nuestra convicción nos dice que el pedir o exigir mejoras en el trabajo, aumento de salario, reducción de la jornada, etc., son mejoras pasajeras pero que son útiles al obrero puesto que mitiga su lamentable estado económico aunque temporalmente, porque, ¿de que sirve por ejemplo hacer una huelga y en ella ganar el aumento de salario si luego el régimen actual da medios y autoriza a nuestro explotador para que aumente el valor de lo indispensable para la vida? ¿De que sirve instruir a los obreros y hacerles ver las causas que le oprimen si luego no utiliza esta instrucción para aniquilar los obstáculos que le impiden la marcha hacia la reivindicación de sus derechos? Nosotros ya llevamos dicha la contestación y la rectificamos, luego vamos a despejar la incógnita, la ecuación es muy sencilla: pues entendemos que la clase trabajadora debe poseer el poder político del cual se vale la burguesía para impedir nuestra emancipación.

La evolución histórica nos narra claramente que la política o sea la intervención en los asuntos de gobierno ha sido el medio por el cual los oprimidos han logrado hacerse suyos parte de los derechos que por justicia les co-

responden, pues en las luchas entre los patricios y los plebeyos romanos, éstos no atacaron los privilegios de aquellos hasta su intervención en la política, nombrando sus célebres «Tribunos de la Plebe» obteniendo sucesivos triunfos, entre ellos la aprobación de la «Ley agraria», la «Terentia», la «Canulea», viniendo por fin a casi igualarse en derechos y deberes. Los ingleses interviniendo también en los asuntos del estado obligaron por fin a su rey Juan Sinierra a aceptar la «Carta Magna» origen de la constitución inglesa, aprobándose luego la ley del «Bill del Test», de «Habeas Corpus», etc., y como ha sucedido en Roma e Inglaterra ha acontecido también por todas partes.

Por tanto, no vacilamos en decir que el medio más eficaz y pacífico por el que podemos llegar a la total emancipación de nuestros derechos ha de ser haciéndonos dueños de dicho poder, uniendo nuestras pequeñas fuerzas a la bandera roja símbolo de igualdad y paz universal.

Si esta es la parte más esencial de nuestro plan, pero las actuales circunstancias nos impiden por ahora la intervención directa en los asuntos políticos, pero trabajamos silenciosamente para destruir los obstáculos que a nuestro paso se oponen, asegurándonos así una completa victoria.

¡Sí, pueblo! La política burguesa cuyos representantes eliges tu voto, es la que te oprime y esclaviza y ese voto que hoy te das como regalo que no aprecias mañana se convierte en puñal que hunde en tu pecho.

[Trabajores! A afiliaros en la Casa del Pueblo]

EL COMITÉ Santa María 2-1-23.

A nuestros paqueteros y suscriptores

Les suplicamos encarecidamente que no se atrasen en el pago de sus respectivas cuentas con el periódico porque ello es causa de que esta Administración no pueda cumplir sus compromisos con la imprenta con la debida normalidad. A los paqueteros principalmente les encarecemos que mensualmente hagan sus liquidaciones.

Luchemos sin cesar

Si, compañeros, debemos luchar. La lucha es vida y ella nos está impuesta por el ideal que alimentamos y por un deber de solidaridad con los mártires de nuestra redención y hasta por nuestra conveniencia propia. Tras de la lucha vendrá el triunfo.

Yo comprendo que el triunfo total de nuestras aspiraciones no es obra de unos días, se que un terreno abandonado no florece por sí sólo y que para ello necesita que lo cultiven y le pongan el necesario abono. Las ideas y las Sociedades obreras son lo mismo, hay que cultivarlas mediante la constancia y la unión. Nosotros en Esporlas somos muchos en número los que estamos asociados, pero muy pocos en actividad, y esto es muy lamentable para quien, como yo, estoy viendo que hay bastantes compañeros en condiciones útiles para trabajar en la dirección y administración de nuestra Federación. En cambio permanecen inactivos e indiferentes, sin voluntad, sin entusiasmo, sin aquella fe que alienta y vivifica, que da energías para la lucha. ¿No es verdad compañeros que si todos nos sintieramos estimulados a trabajar en nuestra querida Federación, los trabajadores esporlenses llegaríamos muy pronto a tener una fuerza arrolladora que haría temblar a todos nuestros enemigos? Pues hay que hacer lo posible para que así sea, hay que quitarnos la modorra y ocupar cada cual el puesto que corresponda a sus aptitudes. Luchemos sin cesar, compañeros.

Miguel Seguí

Esporlas, Enero, 1923.

Respondiendo a una pregunta

Leídos con atención todos los trabajos publicados en «El Socialista» referentes al método empleado por los socialistas belgas, y ensayados en Francia por iniciativa de Sebastián Faure, no puedo guardar en secreto mi modesta opinión sobre una pregunta de Julián Zagazagot: «¿Que debe ser una Casa del Pueblo?»

Una Casa del Pueblo debe ser tenida en el fondo del alma por cosa grande, sublime; debe ser el Templo donde se practique el culto interno, es su misión; culto que dimana del corazón, que ama lo grande, lo bello, viniendo a hacer del ideal socialista, lo que los grandes maestros quisieron que fuera, ten-

plo del amor, en el cual se cultivará la ciencia, el arte, para todos los proletarios sin distinción de razas: donde se practique la verdadera fraternidad internacional. Además de todo esto ¿por qué no ampliarlo en templo de cultura ciudadana, regional, nacional e internacional? ¿Por qué el Partido Socialista y La Unión General de Trabajadores, no toman esa iniciativa, que tan provechosa ha sido en Bélgica?

Hé aquí lo que yo opino:

La Unión General de Trabajadores consta, según los últimos datos, de 240.000 afiliados, y, abonando todas las secciones, para el mentado fin 0'25 pesetas por afiliado anual, darían un rendimiento, de 0'25+240.000=60.000 pesetas, y, los afiliados al partido Socialista, que deben ser unos 50.000 afiliados, a una peseta por afiliado anualmente, se obtendría un rendimiento total anual, de 60.000+50.000=110.000 pesetas. ¿No sería una respetable cantidad para poder emprender con éxito seguro la iniciativa?

Además, para que todas aquellas organizaciones que carecieran de Casas del Pueblo, o que el número de la organización fuera insignificante; para sostener los elementos indispensables para la enseñanza, establecer un curso especial de enseñanza, por medio de la correspondencia escrita, confeccionando libros de texto especiales, de fácil comprensión, para todos los individuos que supieran leer y escribir medianamente, y, por medio de «cuestionarios de exámenes», pudieran estudiar en sus respectivos domicilios. Con el abono desde luego de los mentados libros.

Después, establecer exámenes semestrales, en las Casas del Pueblo de capitales de provincia, donde, a imitación de Bélgica, se dieran cursos adecuados a todas las necesidades sindicales y político-económicas.

¡Cuántos hombres hay de buena fé, que ahora están alejados de la política, asqueados del régimen unos, de los odios personales otros, que si vieran un buen plan de enseñanza en las instituciones proletarias, aunque no sintieran profundamente el ideal Socialista, atraídos por el amor al progreso, se ofrecerían con su saber, y de seguro, serían excelentes colaboradores para la educación del proletariado, el cual saldría de las luchas fraticidas y brutales que engendran la violencia, y entrarían de lleno en el cauce de la razón, madre de la ciencia y de toda justicia!

Segurísimo estoy, que se obtendría algún provecho positivo y serviría además de cauce que conduciría al mar que todos anhelamos: El Socialismo Científico.

Andrés Pol

Binisalem 1.º Enero de 1923.

Un banquete que tiene miga política

Ba fiesta de la conquista de Mallorca este año cayó de perlas a los mauristas para hacer una jugarrera política de las suyas.

Sabían los mauristas que muy pronto iban a perder la Alcaldía y que, de real orden o no, iría ésta a parar a manos de los liberales. El señor Fons, que es un diablillo que se pierde de vista, se imaginó la idea de celebrar un acto político que no lo pareciera, a fin de obtener la colaboración de los mismos liberales y de otros elementos de la izquierda en el fin que se proponía, que era dejar agotada al nuevo Alcalde liberal toda la consignación asignada en los presupuestos para representación de la Alcaldía. Nada mejor para ello que, con el pretexto de conmemorar el aniversario de la Conquista, el Alcalde organizara para dicho día un banquete y convidara al mismo a todos los concejales. De este modo el acto parecería no tener carácter político y caerían en el lazo las candidas palomas liberales y otras de tendencia más extrema. Después los mauristas celebrarían a carcajada batiente el triunfo en el casino «La Peña».

Como quiera que Fons no anda muy bien con Oliver y Roca, comunicó su proyecto al maquiavético Barceló y Roselló para que se encargara de animarle a ponerlo en práctica. Oliver al principio no se atrevía porque tenía miedo a que se le descubriera la intención y entonces sería él quien haría un mal papel, pues ningún concejal que no fuese de los suyos asistiría al banquete y éste sería un fracaso. Porque el Sr. Oliver se hacía la siguiente reflexión: ¿cómo van a crear los concejales de la izquierda que el banquete está limpio de intención política y que sólo tiende a honrar la fiesta de la Conquista cuando salta a la vista del más lego que esto estaría más adecuado lo hiciera el Ayuntamiento oficialmente que no el Alcalde por su exclusiva cuenta?

Mas a pesar de la vacilante actitud del Alcalde maurista, las insistencias de su amigo el señor Barceló lograron al fin que se decidiera a la atrevida empresa y, en efecto, el banquete tuvo lugar el día 31 de Diciembre en el restaurant del Circulo Mallorquín. El encargado de invitar a los concejales y de convencerles de que el acto no era político y si cosa particular del Alcalde, era el mil veces celebrado Antonio Piña, que supo desempeñar su papel de secretario como nunca.

Ahora bien, dirán los lectores, ¿conyeron en el lazo los concejales izquierdistas? ¿asistieron al banquete? ¿Quién con un poco de sentido político puede creer que en vísperas del enterramiento de los mauristas por los liberales y demás que les siguen, pueden estos asistir a una comilona por ellos organizada con cargo al presupuesto de Alcaldía? No, afortunadamente no asistieron al banquete ni los liberales, ni los reformistas, ni los republicanos. Y sino, que lo digan Quintana, Coll, Villalonga y Francisco Juliá. Sin duda se dieron cuenta de la trama y además debieron temer que en estos momentos les podría producir una peligrosa indigestión un convite maurista.

A pesar de ello, en «La Peña» todas las noches se oye la carcajada del triunfo.

La Igualdad

Sociedad de obreros constructores de calzado. Esta entidad convoca Junta General ordinaria que tendrá lugar el **lunes día 8** del corriente a las 8 y media de la noche, en el lo-

cal social, Ballester 32, al objeto de dar cumplimiento al artículo 22 del Reglamento y aprobación de cuentas.—El Secretario, Simón Fullana.

El colmo del abuso

Situada en la calle de Aragón hay un tal Castell, que tiene una fábrica de curtillos, que está cometiendo un verdadero abuso contra la higiene, ocasionando además muchas molestias a los vecinos y transeúntes de dicha calle. Dicho señor arroja todas las aguas suyas de su fábrica junto a dicha calle de Aragón, y tan grande se ha hecho el charco pestilente que de noche y por la mañana, principalmente, no se puede pasar por allí sin taparse las narices.

Así es que llamamos la atención al señor Alcalde para que vea de corregir el intolerable abuso, pues creemos que con mucha facilidad se podría abrir a dichas aguas suyas un cauce que las condujera al mar o a otro sitio menos frecue tado que aquel.

¡Lástima que no pasen por allí los veraneantes de Porto-Pí, los de las narices finas, porque de seguro que ya habrían puesto remedio al mal!

M. G.

Hostalets 31-12-22.

Se comprarían sillas

Teniendo la Casa del Pueblo necesidad de adquirir unos centenares de sillas se hace público para conocimiento de los industriales que se dedican a la construcción de dichos muebles por si les conviniera hacer ofertas de su trabajo.

Para dichas ofertas deben dirigirse al Patronato de la Casa del Pueblo, Ballester 32.

Imp. Roca, Ferrer y C.ª—Socorro, 92

Calzado

higiénico con PISO DE GOMA marca "Ford", Box-calf, corte inglés doble, suela de cuero.

a 13⁵⁰ y 14⁵⁰ Pts. par

La fábrica Medina y Cia., S. L.

al realizar el esfuerzo que supone la venta al detall de DIEZ MIL pares de dicho calzado, ha sido únicamente el favorecer al distinguido PÚBLICO DE MALLORCA y al mismo tiempo dar a conocer sus suelas «Ford» detallando también las VENTAJAS que suponen los zapatos.

1.ª La Duración es DOBLE como minimum que los de suela de cuero, gastándose gradualmente toda la suela.

2.ª No penetra NUNCA la humedad por lo que aún en días de lluvia quedan siempre secos los calcetines, conservando su calor natural el pié, evitando así muchos resfriados derivaciones de otras enfermedades.

3.ª El andar es mucho más ligero y menos cansado, pues el peso del cuerpo al chocar con el suelo, tiene la misma semejanza que los neumáticos de un automóvil, y resultando que hasta los que padecen continuamente de los pies, usando calzado con piso de goma, han llegado a curarse definitivamente.

4.ª Nuestro calzado es antideslizante y completamente higiénico, ya que entre el piso de goma y el pié, hay:

DOS plantillas de cuero y UNA plantilla de tejido

quedando así aislado, aún para los que tienen LA MANIA que la goma no es saludable.

5.ª Quien usa una vez nuestro calzado no emplea otro.

Venta al detall: Colón, 31 y 33, Jaime II, 90 y 92—Teléfono 53—CA SES GOMES San Miguel, 111 (frente Plaza Oliver).

NOTA.—A los detallistas de los pueblos tomando partida, del 5 al 10%, de descuento.

La Americana

Zapatería de Antonio Negro

Calzado de lujo a medida y confección. Esta casa garantiza su calzado. No dejarse engañar, no compren Vds. calzado sin antes visitar esta casa.

94 Jaime II, 94.—Palma de Mallorca.

AVISO

Los legítimos despertadores alemanes, se venden en la

Relojería de NAVARRETE

al precio de DIEZ PESETAS uno. Sitio Esquinas, 24.—PALMA

¡ATENCIÓN!

El Gobierno Español

Ha telegrafiado a Palma de Mallorca

LA ZAPATERÍA ARGENTINA de la Calle Jaime II n.º 62 ha recibido un telegrama del gobierno felicitándole por la Solidez, Elegancia y Economía con que construye sus calzados.

En su telegrama desprecia la falsificación del cuero con el cartón. Se dirige a los Palmesanos para que se abstengan de utilizar calzados hechos a «Máquina».

Con letras de Molde dice en su Telegrama: «Usad Calzado hecho a MANO».

Desprecia los que se construyen a «Máquina».

Una de las cosas que acredita sus calzados por su elegancia, Solidez y economía, es la

Zapateria LA ARGENTINA
de FRANCISCO PUIGSERVER
JAIME II-62 (Frente al BARATO)